



RICARDÍN Y LUISÍN



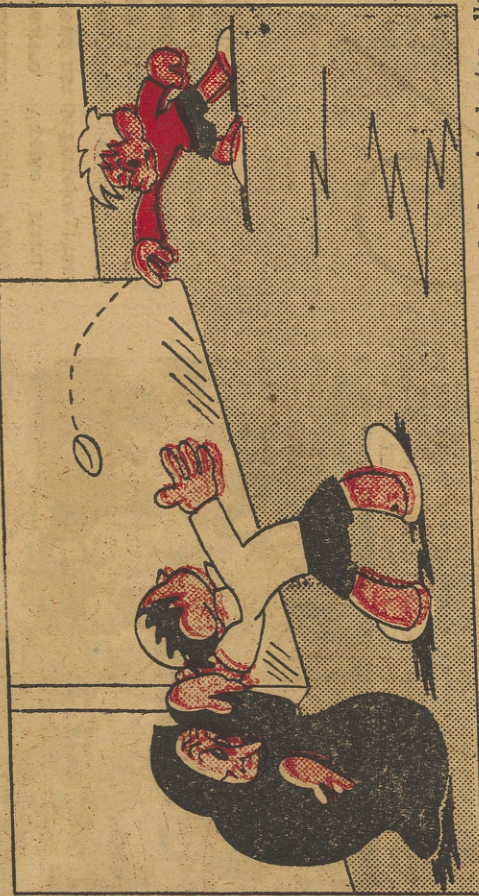
Ricardín era un muchacho muy bueno. No podía ver nunca la desgracia sin socorrerla. Su amigo Luisín, en cambio, era duro de corazón. Se complacía en atormentar a los desgraciados, pero quería a Ricardín.



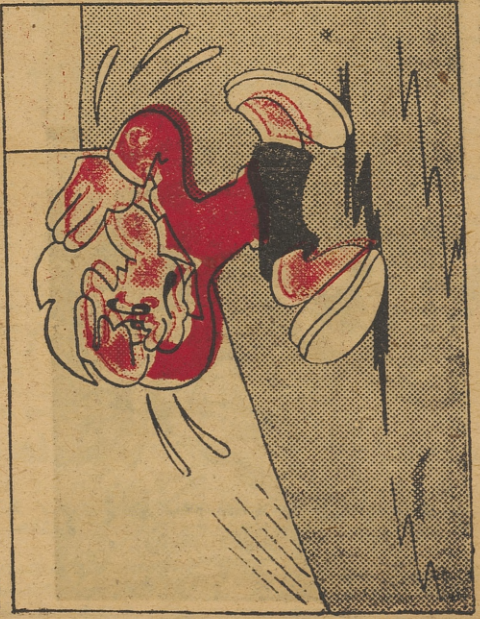
Un día, iban los dos juntos, cuando tropezaron con una pobre viejecita, que había caído al suelo y no podía incorporarse. Mientras Ricardín se dirigía a ella y le prodigaba frases de consuelo, ayudándola a levantarse, Luisín se mofaba y reía.



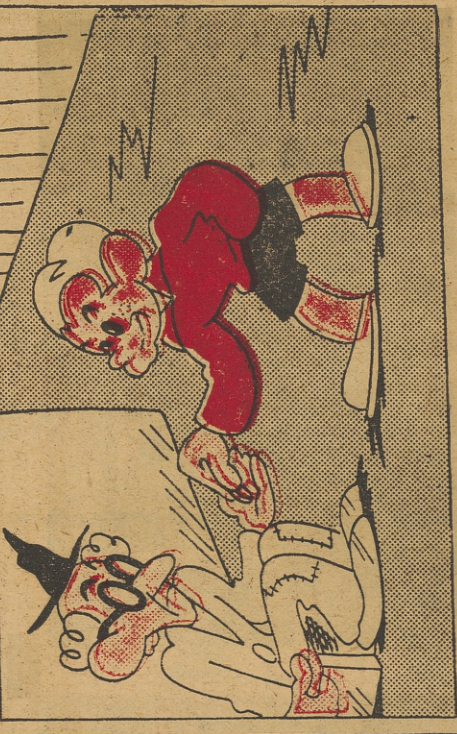
La viejecita le dijo: Haces mal en reírte de tus semejantes. Algún día te alcanzará también la vejez y Dios te castigará sino te corriges.



Pero Luisín no hizo caso y prosiguió con sus burlas insolentes, llegando a tirar piedras a la pobre abuelita. Tanta fué al indignación de Ricardín, que quiso amparar a la anciana con su cuerpo y una piedra le hirió en la cabeza.



Al ver Luisín lleno de sangre a su amigo, como en el fondo lo quería y era su compañero inseparable, corrió a él muy asustado.



Fué entonces cuando prometió ser bueno para siempre. La viejecita, que no era sino una hada buena, desapareció. Luisín rezó a Dios emocionado y, desde entonces, prestó ayuda a los necesitados.

EL PEQUE

Suplemento infantil de la

Jornada

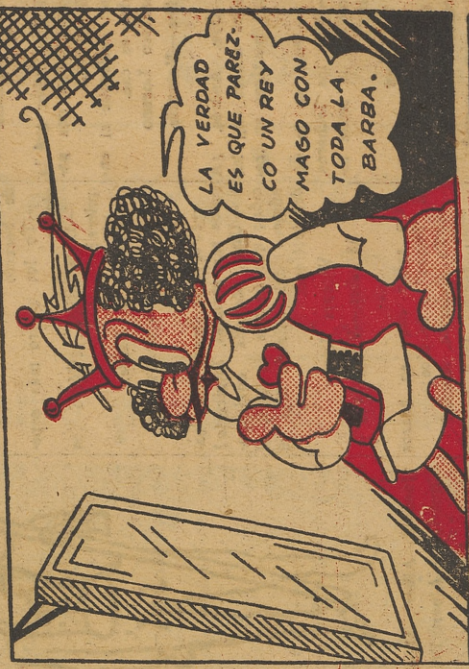
DIARIO DE LA VALL

AÑO IV • VALENCIA, JUEVES 6 ENERO 1944 • NUMERO 107

VAPICERÍN ayuda a los REYES MAGOS



¡QUÉ SIMPÁTICO ES EL REY GASPAR! ESTA NOCHE VOYA AYUDARLE A REPARAR TIR JUGUETES A LOS NIÑOS.



LA VERDAD ES QUE PAREZCO UN REY MAGO CON TODA LA BARBA.



ESTAS SEIS HORAS DE REPARTO A PIE, YA VAN SIENDO PESADITAS.



...PEPITO PÉREZ Y PÉREZ, UNA PELOTA Y UNA COLECCIÓN COMPLETA DE "EL PEQUE"



¡CARAMBA, CARAMBA! ¡VAYA UN PAR DE ZAPATOS ESTUPENDOS!



Y ES QUE ESTO DE SER AYUDANTE DE LOS REYES MAGOS, TIENE SUS VENTAJAS.

Las dos ranas

Tenían dos ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque
Otra en un camino.
Cierta día a ésta,
Aquella le dijo:
«¿Es creíble, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros
Donde te amenazan
Al paso preciso
Los pies y las ruedas,
Riesgos infinitos?
Deja tal vivienda,
Muda de destino,
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.»
En tono de mofa,
Respondió a su amiga:
«¡Excelente aviso!
¡A mí novedades!

En este juego pueden tomar parte numerosos jugadores, niños y niñas. Los jugadores de cada bando se colocan en los cuales nombran su capitán; éstos se proveerán de pelotas. Los jugadores se colocan luego en dos filas rectas, delante de cada una de las cuales se coloca el capitán, a unos seis u ocho pasos. A una señal convenida, el capitán lanza la pelota al primer jugador de su línea, el cual la recoge y luego la devuelve al capitán hecho lo cual se sienta en el suelo, con las piernas cruzadas; el capitán de la otra línea le arroja la pelota, que recoge y se sienta a su vez. Así sucesivamente, y así todos los jugadores. Cuando uno de ellos pierde la pelota, porque se le caiga, hay que recomenzar el juego; y como mientras tanto los del otro bando continúan lanzando jugadores, pueden ganar, porque el bando que antes tenga todos sus jugadores sentados en el suelo es el que ha ganado. Luego se puede cambiar de capitán, y así sucesivamente.



El pájaro herido de una flecha

Un Pájaro inocente herido de una flecha guarnecida de acero y de plumas ligeras, decía en su lenguaje con amargas querellas: «¡Oh cruces humanos, más crueles que fieras! Con vuestras que propias alas, nos dió sin otras armas, para propia defensa, forjáis el instrumento de la desdicha nuestra, haciendo que inocentes prestemos la materia.

La casa en que falleció, la compró Lope de Vega al mercader de lanas y vecino de Madrid Juan Antonio Leva, por escritura fecha 7 de septiembre de 1610, y sobre su puerta hizo grabar la siguiente inscripción:

La Academia Española colocó en la fachada de dicha casa un monumento mural, que dice:
Al Frénix de los Ingenios Frey Lope de Vega Carpio, que falleció a 27 de agosto de 1635
En esta casa de su propiedad, La Real Academia Española Año de 1862.



ESPAÑOLES ILUSTRES Lope de Vega

«El Frénix de los Ingenios», Frey Félix Lope de Vega Carpio, «monstruo de la naturaleza», como por su saber le llamó Cervantes, nació en Madrid, calle Mayor, número 82, el 25 de noviembre de 1562. Su vida y sus obras son bien conocidas de todos, y la primera sumamente dramática, pues, como dice Mesonero Romanos, «fue estudiante, militar, casado y luego sacerdote, caballero de la orden de San Juan, Doctor en Teología, capellán mayor de la hermandad de Naturales de Madrid, promotor fiscal de la Cámara Apostólica, familiar del Santo Oficio etc.» Su fecundidad literaria produjo 10.800 comedias, 200 libros y multitud de composiciones sueltas, calculándose que escribió, durante su vida, cinco pliegos diarios, o sea un total de 135.225 pliegos; de manera que, aun que se rebaje las tres cuartas partes de este número, todavía resulta haber escrito 33.300. Lo cual basta y aun sobra para colocarle entre los primeros autores dramáticos del mundo. Su popularidad en vida llegó a tal punto, que no hubo en España, ni de los que a esta corte venían del extranjero, grandes títulos, prebados, caballeros, ministros ni personajes de importancia que no se disputaran el honor de recibirle y sentarle a su mesa. De entre el cúmulo inmenso de sus obras dramáticas sobresalen:

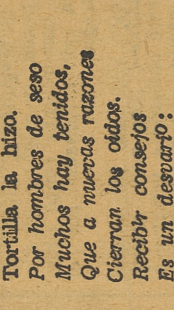
¿Sabéis que el ingenio español ha resplandecido en todas las épocas?

Se desarrolla esta historia en el último tercio del siglo XVII, durante el reinado de Luis XIV de Francia. Una noche se celebraba en los palacios y jardines de Versalles una gran fiesta. A ella se hallaba invitado el embajador de España ante la Corte francesa, don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio. Era el marqués de muy escasa estatura. El rey se dirigió hacia él, y cuando hubo llegado a su lado, atabientemente, acaso con demasiada afabilidad, le dijo: «Embajador: ¿seréis tan amable que colocarais bien ese cuadro que se ha traído?» Todos miraron hacia el lugar que indicaba el rey, y vieron que efectivamente, en una de las paredes del salón, a bastante altura del suelo, y desde luego fuera del alcance de las manos del marqués, estaba un pequeño cuadro, que se ha-

Vaya, ¡qué delirio! Eso sí que fuera. Dame el diablo ruido. ¡Yo dejar la casa. Que fué domo! De padres, abuelos y todos los míos; Sin que haya memoria De haber sucedido La menor desgracia. Desde fuegos siglos! «Allá te compongas, Mas ten entendido Que tal vez sucede Lo que no se ha visto.» Llegó una carreta A este tiempo mismo, Y a la triste rana Tortilla la hizo. Por hombres de seso Muchos hay tenidos. Que a nuevas ruinas Cierran los ojos. Recibir consejo Es un desvarío: La rancia costumbre Suele ser su libro.

Los dos bandos

En este juego pueden tomar parte numerosos jugadores, niños y niñas. Los jugadores de cada bando se colocan en los cuales nombran su capitán; éstos se proveerán de pelotas. Los jugadores se colocan luego en dos filas rectas, delante de cada una de las cuales se coloca el capitán, a unos seis u ocho pasos. A una señal convenida, el capitán lanza la pelota al primer jugador de su línea, el cual la recoge y luego la devuelve al capitán hecho lo cual se sienta en el suelo, con las piernas cruzadas; el capitán de la otra línea le arroja la pelota, que recoge y se sienta a su vez. Así sucesivamente, y así todos los jugadores. Cuando uno de ellos pierde la pelota, porque se le caiga, hay que recomenzar el juego; y como mientras tanto los del otro bando continúan lanzando jugadores, pueden ganar, porque el bando que antes tenga todos sus jugadores sentados en el suelo es el que ha ganado. Luego se puede cambiar de capitán, y así sucesivamente.

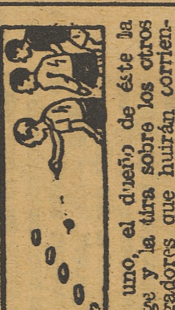


EL CAJON DE LOS RETALES

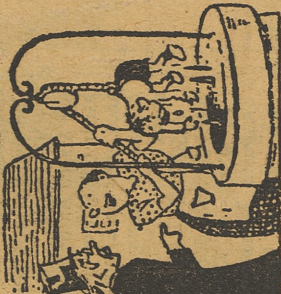
En el café
Discurrían dos amigos en un café, porque uno de ellos decía que casi todas las bebidas se extraían de los animales en ciertas condiciones.
—Sí, hombre, convéncete—argumentaba el segundo—, ya se ve que por ejemplo, el vino se saca de la uva. Pero el mejor whisky es el del Mono y el whisky del Caballo blanco...
Para alimentar a los perros
Los perros deben ser alimentados sólo una vez al día.
Canibalismo
Ella.—Añado, querido amigo, para usted que fuma como una locomotora que es la prueba de lo malo que es el tabaco es que los caníbales no comen la carne de los fumadores veteranos: Impropiedad de tabaco, les repugna.
El.—Muy bien, señora. Entonces ¿usted se figura que voy a dejar de fumar para intentar más el canibalismo?



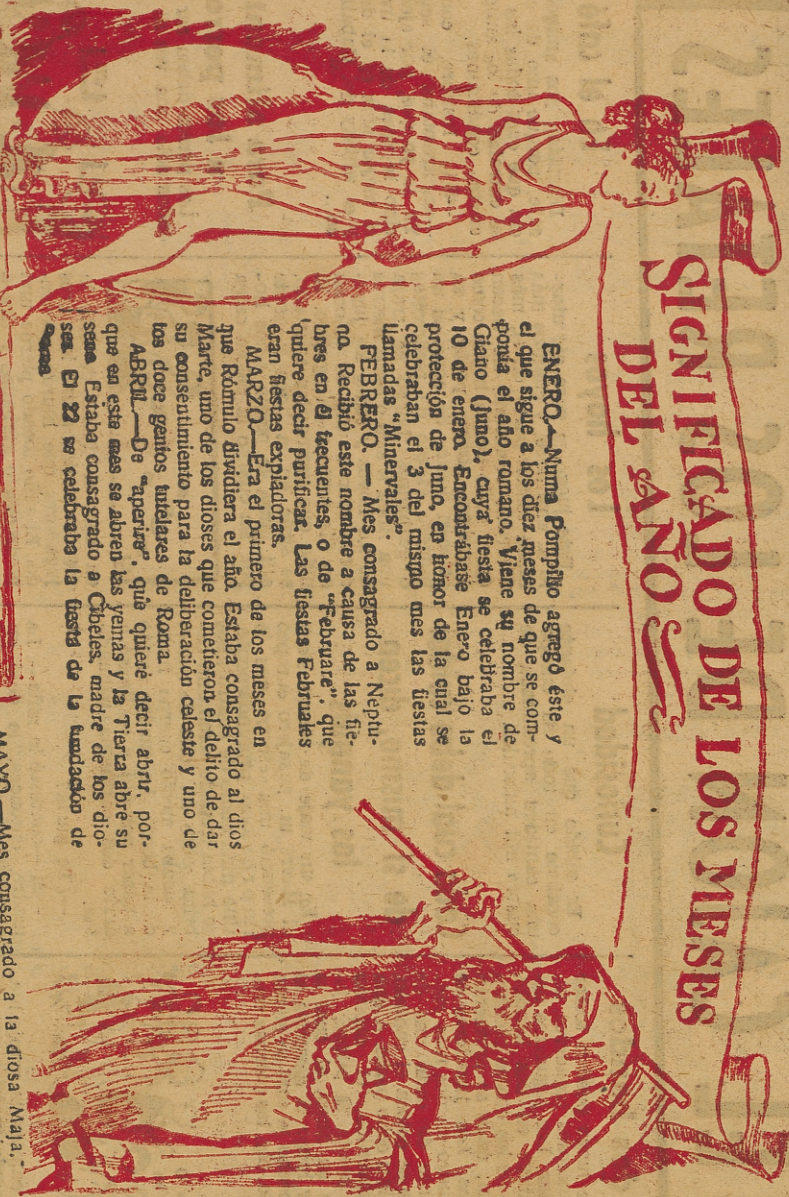
Los hoyos
Este juego es para ejercitarlo al aire libre, y cuando más niños tomen parte en él más divertido resultará. Se hacen en el suelo tantos hoyos como jugadores tomen parte y se colocan dentro de aquéllos un número exacto de piedrecitas o garbanzos. Luego se traza una línea a seis o siete metros de los hoyos y todos los jugadores menos uno se agachan en fila junto a la línea. El niño que permanece apartado, se sienta en la línea y desde allí lanza la pelota a los hoyos. En cuanto la pelota caiga en uno, el dueño de éste la recoge y la tira sobre los otros jugadores que huirán corriendo. El niño tocado pierde una piedrecita o garbanzo y tira a su vez la pelota. Cada vez que uno es tocado, pierde una piedrecita y también pierde el que arroja la pelota y lo último que a ningún jugador le falta es el que gana la partida.
Las mejores perlas
Las perlas más valiosas han sido pescadas en los viveros de las Islas Sulu, pertenecientes al archipiélago filipino.
Distraición
La señora.—¿Pero qué estás haciendo? ¡Siempre distraído! ¿Quieres cepillarte los dientes con la brocha de algodón? El caballero.—¡Carambal! En lo que quería era afeitarme. (Y pasa sobre su cara la brocha untada de pasta dental, fíca).



En visita.—¡Carambal! ¿Se han dejado crecer la barba? La señora de la casa.—Sí. Se les ha aconsejado yo para ahorrar las servilletas.
Muy curioso
Desde hacía varios años, un inquieto parisino se había dado cuenta de que sus cartas llegaban abiertas. Su portera, una mujer domasid, curiosa, las abría y después de enterarse del contenido volvía a cerrar con la llave. Para cogerla con las manos en la masa, nuestro inquieto pensó una estratagemma. Se dirigió a sí mismo un sobre lleno de purpurina de primera calidad, y al día siguiente por la mañana se entregó como casualmente, ante la portera, momentos después de llegar el correo. Con un sobre abierto en la mano, la portera estornuchaba lastimosamente.
—¿Tiene usted alguna carta para mí? Sin dejar de estornuchar la portera contestó negativamente. El caballero que acompañaba al inquieto y que no era otro que un policía secreto, formó un procedimiento verbal de la escena. Y este litigio apimentado fué llevado ante el juez de paz.



SIGNIFICADO DE LOS MESES DEL AÑO



ENERO.—Numa Pompilio agregó éste y el que sigue a los diez meses de que se componía el año romano. Viene su nombre de Jano (Jano), cuya fiesta se celebraba el 10 de enero. Encontrábase Enero bajo la protección de Jano, en honor de la cual se celebraban el 3 del mismo mes las fiestas llamadas "Minervales".

FEBRERO.—Mes consagrado a Neptuno. Recibió este nombre a causa de las fiebres en el trecentésimo, o de "Februar", que quiere decir purificar. Las fiestas Febuarias eran fiestas expiatorias.

MARZO.—Era el primero de los meses en que Rómulo dividiera el año. Estaba consagrado al dios Marte, uno de los dioses que cometieron el delito de dar su consentimiento para la deliberación celestial y uno de los doce genios tutelares de Roma.

ABRIL.—De "aperire", que quiere decir abrir, porque en esta mes se abren las venas y la Tierra abre su seno. Estaba consagrado a Cibeles, madre de los dioses. El 22 se celebraba la fiesta de la "Laudatio de Mena".

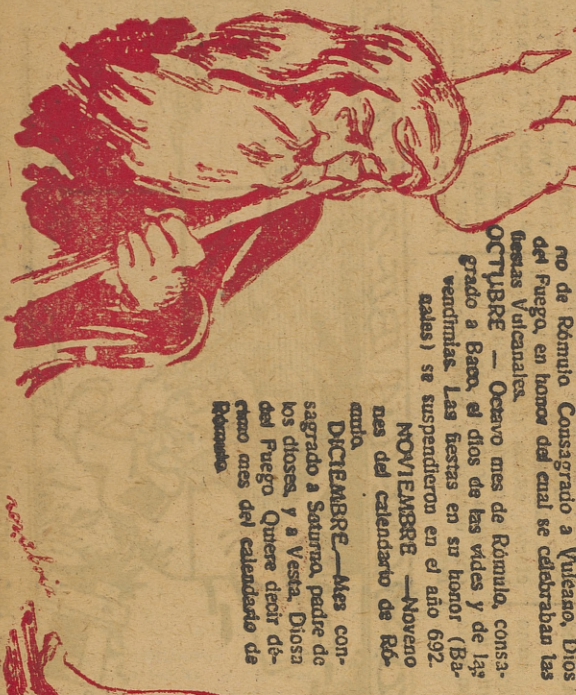


MAYO.—Mes consagrado a la diosa Majá, hija de Atlante y madre de Mercurio, o según otros, a los senadores, a los hombres adultos (mayores).

JUNIO.—Consagrado a la diosa Juno, o a los jóvenes (juniores). En Grecia, cada cinco años celebrábase en este mes los juegos olímpicos. Con junio principiaba el año egipcio.

JULIO.—Ya "Quintilis" (Quinto mes) fue por Marco Antonio llamado Julio (De Julius) a partir del año en que murió Julio César (44 años antes de Cristo). En julio se celebraba en Atenas la fiesta Panatena en honor de Minerva.

AGOSTO.—Sexto mes. Recibió el nombre que hoy lleva por decreto del Senado romano, en el año de 730, en honor del Emperador Augusto. Asimismo, se le agregó un día más para que no tuviese un día menos que Julio.



SEPTIEMBRE.—Septimo mes del calendario de Rómulo. Consagrado a Vesta, Diosas del Fuego, en honor del cual se celebraban las fiestas Vulcanales.

OCTUBRE.—Octavo mes de Rómulo, consagrado a Baco, el dios de las vides y de las vendimias. Las fiestas en su honor (Bacales) se suspendieron en el año 692.

NOVIEMBRE.—Noveno mes del calendario de Rómulo.

DICIEMBRE.—Mes consagrado a Saturno, padre de los dioses, y a Vesta, Diosas del Fuego. Quiere decir décimo mes del calendario de Rómulo.



EL REY FRIDOLIN

Una vez había un rico comerciante que tenía un hijo de diez y ocho meses, llamado Fridolin. El negociante tenía dos grandes buques y los llenos de buenas mercancías, por valor de casi toda su fortuna, con el objeto de redoblar su capital y retirarse de los negocios para consagrarse a la educación de su hijo.

Pero una tempestad sumergió los buques, y el buen hombre se encontró en la mayor pobreza. De su pasada fortuna no le quedaba más que una casita en los alrededores de la ciudad.

Una mañana fue solo allí para lamentarse a sus anchas de su desgracia, cuando se le apareció un enanillo negro que le preguntó la causa de sus penas.

El comerciante contó cómo había sido arruinado por el naufragio.

—Aun vivo en la ciudad —añadió—, pero muy pronto me veré obligado a venirme a esta casita, que es lo único que me queda de mi antigua fortuna.

—Pues, si quieres —dijo el enanillo—, puedo proporcionarte todo el oro que desees, con tal que te obligues a entregarme aquí, dentro de diez y ocho años, lo primero que cuando vuelvas a casa te toque a la pierna.

El comerciante encontró seductor a la proposición.

—¿Qué arriesgo yo? —pensaba—. ¿Quién puede venir a resquebrajar contra mí plena sin el perro o el gato? Probemos la aventura.

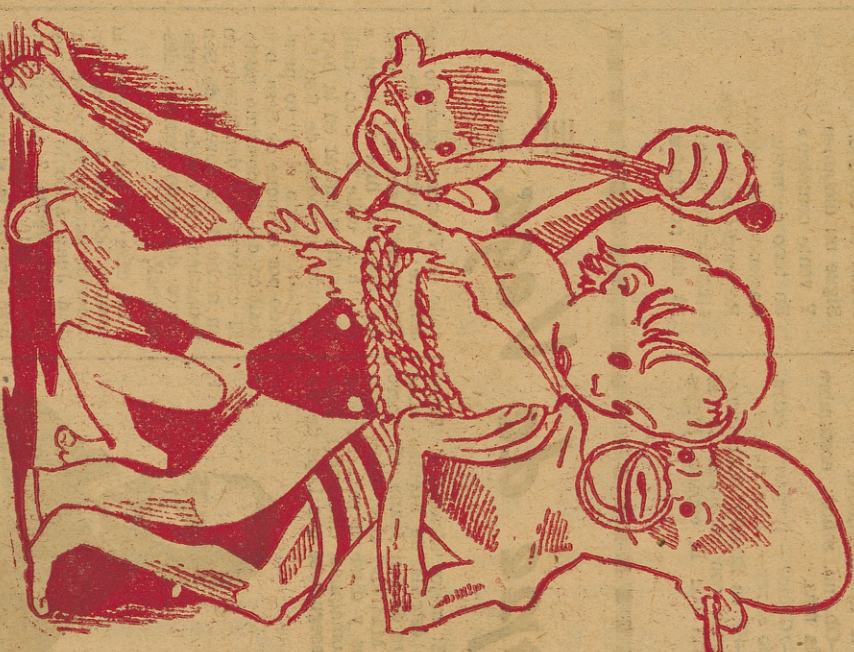
En efecto, firmó sobre una hoja de papel la promesa que se le había pedido. Después se volvió a su casa.

Cuando entró en ella, su hijo, que empezaba a andar, llevó poco a poco a su lado, apoyándose en los muebles y en la pared y de pronto con risa angelical, se agarró a la pierna de su padre.

El infeliz comerciante sintió desgarrarse su corazón al considerar que tendría que entregar a su hijo, tal vez al demonio.

Algunas semanas más tarde se acordó de que tenía en el desván alguna vajilla, de estaño, y fue a recogerla para llevarla al mercado, pero encontró no sería su sorpresa al ver que en el estante se había convertido en oro! Con el producto de la venta de la vajilla, volvió a emprender sus negocios, y muy pronto logró rehacer su fortuna, y hasta reunir el doble de lo que la otra vez había poseído.

Pero su dicha no era completa, porque cuanto más hermoso y gallardo se hacía, su hijo Fridolin, con tanto más horror se acordaba de su convenio con el enanillo.



Tuvo el valor necesario para sufrir...

zando una oración se colocó en el centro.

En esto apareció el enanillo, el cual, dirigiéndose al comerciante, le dijo:

—¿Has traido lo que tienes que entregarme?

El comerciante no respondió, pero Fridolin repuso:

—A mi padre le has engañado.

—Me es igual. El ha, le maldijo. ¡Tanto peor para él!

—Pues bien, llevame —dijo entonces Fridolin. Pero el demonio no podía entrar en el círculo y además no tenía ningún poder contra Fridolin.

Así es que después de bastante tiempo, conviniéron en que el padre había perdido todo derecho sobre su hijo y que ambos se dirigen al río próximo. Fridolin entraría en una barca y su padre le empujaría con el pie al centro de la corriente para que marchase a la aventura sobre mí.

Cuando se cumplieron los diez y ocho años, convenidos Fridolin, después de haber recibido la bendición de un sacerdote, fue con su padre a la casita de los alrededores de la ciudad.

Allí trazó un círculo, y re-

que nos libertemos. Esta noche verás llegar a esta sala doce feroces hombres negros. Te preguntarán qué haces aquí y tratarán de hacerte hablar, pero no abras la boca ni respondas a nada. Entonces le pegarán y atormentarán, pero soporta pacientemente los golpes y continúa sin decir palabra, porque al dar las doce de la noche tienen que marcharse. Mañana volverán, y de nuevo empezarán a atormentarte. Si persistes en tu silencio, uno de ellos sacará un gran sable y te amenazará con cortarte el cuello si no hablas. Déjate hacer, porque en cuanto tu tengas la cabeza cortada, estaré yo libre de mi encanto, y entonces acudiré con un frasco de agua de la vida y te devolveré la que la vida perdida.

Fridolin aceptó, y todo ocurrió lo mismo que había anunciado la princesa.

Tuvo el valor necesario para sufrir los malos tratamientos de los negros, y se dejó cortar la cabeza sin decir una palabra. En aquel momento sonó algo así como el estallido de un trueno, y el palacio se halló lleno de caballeros y servidumbre. La serpiente se convirtió en una joven y hermosa princesa, la cual, con algunas gotas de la vida, volvió a Fridolin la siya para decirle que le ofrecía su mano y el reino de la montaña de oro.

No lejos del palacio había una montaña que era, en efecto, de oro macizo.

Poco tiempo después se celebraron las bodas con toda magnificencia.

El rey y la reina vivieron durante muchos años en la más completa ventura, y Dios les concedió un hijo que era la belleza y la gracia personificadas.

El soldado ideal

Los diarios de Nankin nos hacen conocer la proclama de uno de los generales a sus oficiales sobre los deberes de un buen soldado. He las aquí: «Un buen soldado debe cuidar sus armas. Un buen soldado no debe tener miedo a morir. Un buen soldado no debe mostrar, se intilmente al enemigo. Un buen soldado no debe ser altivo ni orgulloso. Un buen soldado no debe fumar. Un buen soldado no debe fabricar moneda falsa. Un buen soldado no debe beber vino. Un buen soldado no debe dormir. ¡Qué buenos preceptos! Es evidente que vale más que un buen soldado no fabrique moneda falsa. En cuanto a no dormir, es más difícil.